

LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA.

DIARIO LIBERAL DE LA TARDE.

Año IV.—Nº 923

CALLE DEL BARCO, NÚM. 9 PRIMERO, PRINCIPAL

DON MANUEL HENAO Y MUÑOZ.

Sábado 23 de Marzo de 1872.

EL SUPUESTO BARÓN TICHBORNE.

Llenas están las páginas de la historia de tentativas de falsarios más o menos audaces o ingeniosos, unos para representar altas dignidades, otros para disfrutar de inmensas fortunas, estos para robar glorias legítimamente adquiridas, aquellos para satisfacer pasiones in nobles y bastardas; estos, fiados en sus propias fuerzas, estoros en las facciones y partidos, todos en el fondo apoyados en la ignorancia, credulidad y afición a lo extraordinario y maravilloso que a las muchedumbres caracteriza; pero jamás se ofreció ejemplo semejante al que acaba de presentarse en Inglaterra y ha sido objeto de la atención del mundo entero, no por la importancia real de la persona suplantada y el valor de los bienes requeridos, sino por la importancia refleja que le prestan la nación escogida por teatro, los novedosos episodios de la fingida historia, los magistrados y jurisconsultos que intervinieron, la publicidad extensa de los procedimientos, las grandes sumas invertidas, las grandes especulaciones alejadas, y sobre todo la sorprendente mezcla de audacia y de ignorancia, de ingenio y de torpeza mostrada por el reclamante en el dilatado período del litigio. Desde Andrisco hasta Fontanellas, desde Espinosa hasta Arturo Orton, el uno pastelero de Madrid y el otro canicero de Wapping, los fastos judiciales no recuerdan, en efecto, causa más ruidosa, más prolongada, más rica en detalles, más elaborada en conjunto ni que más de relieve haya puesto así el carácter nacional como las ventajas de ciertas instituciones, y la futilidad e imperfección de las prácticas judiciales.

Imposible parece que un individuo, siquiera fuese el más consumado actor en el arte de engañar con las apariencias, idease, aun en sueños, el suplantar a otro con las dos condiciones más contrarias y desfavorables posibles: una el aspecto personal, inverso del personaje suplantado; otra, las leyes especiales de enjuiciamiento de Inglaterra y la inmensa publicidad que tienen hasta los menores actos de la sustanciación de un juicio. Bien se alcanza que un criado de Federico II, acostumbrado a observar sus maneras, vida y costumbres; que un esclavo en Italia, semejante en la estatura, voz y rostro al emperador Neron, se atreviese a intentar la falsificación de sus personas, y que la totalidad de estos farsantes del gran teatro humano confiesen mucho en la parcialidad ó venalidad de los jueces y en el secreto de los procedimientos, siempre favorable á las imposturas; pero intentar un nuevo Falstaff, una montaña de lina, la entre fasón de un semejante notable por lo encierto y adelgazado, de un ser á quien no vió ni conocí, y querer salir á buen puerto allí donde sus palabras habían de dar la vuelta al mundo en alas de la prensa, es la audacia ó la locura más insigne que imaginarse puede.

No es nuestro objeto, ni nos fuerá dable, hacer la reseña de un proceso que ha durado seis años, que se ha inciado en la chancillería de Londres, continuado en Chile y en Australia y prosseguido con la asistencia de un jurado especial, un magistrado supremo, una docena de procuradores, otro tanto de letreados y la concurrencia de centenares de testigos; de un pliego en que la declaración del demandante excede de mil folios, en que un solo testigo fué repre- guntado durante quince días consecutivos, en la peroración del representante de los demandados duro veintiseis días; en que las artes, en fin, las ciencias y la industria, fueron puestas á requisición de una y otra parte para corroborar las respectivas evidencias. Absurdo fuera el intentarlo.

Pero si no la historia, que, doquier debe ser hoy bien conocida en globo, bien podemos poner de manifiesto circunstancias especiales, accidentes peculiares de la tramitación judicial, que sirven de motivo de sorpresa y de amazones de la justicia en su desarrollo.

La historia de la supuesta identidad del barón Tichborne es de un carácter y temperamento de esta nación, y observaciones generales sobre la naturaleza especial del caso, que no serán inoportunas ni desprovistas de interés.

Desde luego debe notarse que el argumento es eminentemente romántico y poético. Un joven aristocrático de fisonomía simpática y melanclólica, heredero de una inmensa fortuna, contrariado por oposición de familia en sus amores con una joven de cualidades privilegiadas, sorprendido por un naufragio en altos mares que hace sospechar su sepultura en los profundos senos del Atlántico, pierde voluntariamente en los vírgenes bosques del Nuevo Mundo, desciende á ocupaciones vulgares y aun se degrada hasta el punto de invadir la jurisdicción de los Códigos penales, trae su aristocrático nombre por los más comunes y vulgares, olvida su familia, sufre hambre y privaciones teniendo importantes sumas en los Bancos de Londres; y cuando ve, ¡oh! modelo del amor filial! que su madre anciana le pregunta por el orbe, ofrece dádivas por su hallazgo, publica sus señas para facilitar su encuentro y lo ruego vuelva á su hogar para ser el consuelo de sus posteriores días; este hijo prodigo y frugal, este hijo aventurero y desprendido siente renacer en su corazón los instintos de familia, vuelve al suelo natal, abraza á su querida madre, pide su legítima herencia, y véase la maldad y egoísmo de la naturaleza humana, sus parientes mismos le rechazan, su miseria prometida esposa no le reconoce y le niega ante la faz del mundo y bajo el sagrado del juramento.

Esta es la nata y crema de la poesía, el argumento que convertiría en oro molido un Alejandro Dumas ó un Victoriano Sardou. Las masas populares le acogen, le embellecen, le comentan, le divinizan. Es él, es él; no se engaña jamás el corazón de una madre. No se engaña la de Aquiles, por desnaturalizada que fuese, mirándose el talón. También Rogerio Carlos tiene sus marcas indelebles, porque como al Eusebio de la *Devoción de la cruz*, el destino cunda de sellar y marcar á los llamados á perderse. Y si las masas populares pudieran engañarse, si la fuerza de la sangre no tuviera poder en esa madre, ahí está el interés particular que tiene olfato de podenco, ahí están capitalistas á quienes llaman prosaicos, dispuestos á apoyar este cuento de las *Mil y una noches*, este ramillete de poesía venida á refrescar la aridez de un pueblo positivista. ¡Los parientes! ¡Ah! ¿Se sabe lo que es esta raza? Por treinta díneros negó Judas á un Dios; ¿qué no harán unos parientes á quienes se les pide la boceta de unos estudos que rinden más de tres millones anuales?

Seguramente no se podía presentar un héroe con más romancesca historia y mejores auspicios. La opinión popular estuvo desde luego á su lado: los bonos Tichborne circulaban como moneda, las apuestas en su favor se menudeaban, el interés crecía, y desde el primer instante en que se presentó la demanda de lanzamiento de los actuales poseedores del mayorazgo, desde el punto en que se vió el estado mayor de jurisdiccionistas de una y otra parte, caracterizando el caso como *sensacional* en primer grado, puede asegurarse que la población de Londres se preparó á gozar del mayor regalo imaginable á la sed hidrópica de novedades, con toda la atención de que es capaz en medio de sus negocios.

Mas ¡oh variedad e instabilidad de las humanas cosas! En el punto mismo que el drama dió principio á su ejecución real, en el escenario de una corte de justicia, comenzó la frialdad y el descontento en algunas gentes. El caso podría ser muy poético; pero resignarse á la libertad inglesa de ser jurados, esto es, comprometerse por un tiempo indefinido á darse una hartada diaria de poesía, así fuese de Virgilio resucitado, era cosa por demás grave para paladar británicos. La elección de los jueces de hecho fué una obra de romanos. Todos alegaban ex-

cepciones, y gracias que, á duras penas, se pudo escoger á doce ciudadanos fieles á los deberes individuales, doce personas que vivían de sus rentas, sin ocupaciones apremiantes y resignados á la esclavitud legal á que las libertades patrias les condenan.

Comenzó el juicio, al fin, atrayendo á la sala de justicia al orbe curioso y desocupado de las altas y medias gerarquías: salió el héroe á las tablas á presentar ante el público, no sólo su fisonomía y apariencia, sino las más mínimas interioridades, los más recónditos secretos de su alma y de su cuerpo, á presentarse á una verdadera vivisección, á pasar por unas pruebas que ni las calderas, á sudar y trasudar bajo las preguntas y reprenguntas de buzos morales que sondean los últimos pliegues de la imaginación y de la memoria, por aquello de que no se pueden truchas á piez enjuagar, y porque si bien estando me dan buenas azotes me cuesta, y sucede lo que no se podía menos de esperarse; que el termómetro de lo postizo, tan alto cuando el negocio se hallaba en las vagas esferas de los preliminares y ensayos, la creencia en la verdad de su causa para algunos artículos de fe, principiarán á descender y á dejarla reducida á un negocio de fea, sospechosa y no limpia—cadu-

ta por pronto, la apariencia personal del pretendiente á la baronía, fué como una lluvia de nieve sobre el público entusiasmado. En vez de encontrarse con la realidad de un personaje de novela, con una figura delicada, aristocrática e interesante, cual correspondía al aparato del argumento, hallóse con una masa viviente, con un espíritu *enfonce dans la matière*, con un verdadero Sancho inglés, encarnación ejemplar de la guía y el *comfort*, estampa magnificada de los clásicos tipos de las *guildas* y corporaciones parroquiales, modelo perfecto de los esclavos de su vientre.

Es propio también de la naturaleza de estas causas, que al revés de la verdad, que le basta presentarse para ir ganando terreno cada día, el error lo va perdiendo. El curso del procedimiento vino á ejemplificar esta grata máxima y dictado de la experiencia. Para sostener un engaño hay que inventar centenares en progreso, esas vías de producción de testigos, cuya palabra firme, cuyas respuestas luminosas, cuyo cráter excepcional y grave contrastaba con las vacilaciones, confusiones y falta de memoria de los adversarios, y al llegar á la prueba culminante de las marcas tatuadas en el brazo del verdadero Tichborne, el jurado pacientísimo, el jurado atentísimo y esclarecido durante ciento y tres días, rompió el silencio y cortó el hilo del proceso, declarando haber oido bastante para necesitar nueva evidencia sobre el negocio.

Cayó el héroe del pedestal de su esperanza, vino al suelo el castillo de naipes levantado sobre los cimientos del engrano y del perjurio; los letrados defensores pidieron el sobreseimiento; pero en medio del silencio general en la corte, el magistrado ordenó la prisión del pretendiente y su encasillamiento por perjurio, y en aquel mismo instante se trocó el salón por la celda, el barón en el carnicero, los prestamistas en perseguidores y los amigos en indiferentes hasta el punto de no poder encontrar 10.000 libras esterlinas de fianza para tener la ciudad por cárcel, digno término y natural fin y acaibamiento reservado á las grandes imposturas.

Hoy no se ve ya por tela de cedazo, sino palmariaamente, que la fabricación fué imperfecta y absurda. El pretendiente había escrito en un libro de Memoria que las gentes de dinero carecen de ingenio, y las de ingeñeo no tienen dinero; mas era mucha presunción para un hombre de extracción humilde, si no baja, el querer realizar el milagro de dividirse en dos sin estorbarse el uno al otro. Hazaña es ésta que no puede hacerse, en siglos de investigación y análisis.

Pero no deja de ser extraño que para probar la imposibilidad de este milagro se hayan ne-

cessitado centenares de testigos, seis años de procedimientos, ciento y tres días de vista, el concurso de los mejores entendimientos y el consumo de más de 12 millones de reales. Mucho puede la verdad; pero á veces no le va en contra la impostura. ¡Ay de la justicia que se anida en el pobre, si para sacarla á luz son necesarios torrentes de oro!

Preciso es confessar, sin embargo, que fiel el mundo moral á las leyes que le gobiernan, idénticas á las del mundo físico, á cada jornada importante y crítica del procedimiento se iban enajenando paulatinamente las simpatías, merced á la prolífica reproducción que, gracias á los taquigrafos, publicaban los periódicos de las transacciones del día. Era una segunda instancia incauta diariamente en un tribunal más numeroso, en el tribunal de la opinión pública, donde siempre triunfa el común sentido, y esta inspiración natural hizo en él igual efecto que las máximas y resultado de la experiencia había hecho en el juez supremo; y cuando el demandante lanzó en los estrados la grave imputación contra la honra de una dama, cuya contra prueba fué tan concluyente como inaudita la presencia de espíritu del acusador, se pudo decir que el barón litigioso murió moralmente a los ojos del pueblo inglés, que llegó á perder de vista las pocas trazas que en el notabolo caballero. Este mal paso, y la declaración del testigo Baigent, *fac totum* y organizador en jefe del plan del demandante, aturdido, desconcertado, anulado al peso de las repreguntas del hábil inquisidor Mr. Hawking, enredado en sus propias redes, perdido en los caminos que él mismo había trazado, débil y confuso á la vez de la fricción y el choque de la batalla debiera hacer brillar á la verdad con sus más vivos resplandores, hizo que al comenzar el procurador general su discurso en favor de los demandados, la opinión estuviese ya casi toda de su parte.

No hay que decir del gran triunfo alcanzado por sir John Coleridge en una de las peroraciones más extensas, más elocuentes e interesantes que se han oido en tribunales de justicia. Basta manifestar que no hubo prueba, declaración, ni particular de evidencia del pretexto Tichborne que no destruyese y pulverizase con aquella potencia, aquél brillo, aquél mágico efecto que presfa la defensa de los fueros de la verdad. Tras este torrente de razones y argumentos vino la producción de testigos, cuya palabra firme, cuyas respuestas luminosas, cuyo cráter excepcional y grave contrastaba con las vacilaciones, confusiones y falta de memoria de los adversarios, y al llegar á la prueba culminante de las marcas tatuadas en el brazo del verdadero Tichborne, el jurado pacientísimo, el jurado atentísimo y esclarecido durante ciento y tres días, rompió el silencio y cortó el hilo del proceso, declarando haber oido bastante para necesitar nueva evidencia sobre el negocio.

Oyó el héroe del pedestal de su esperanza, vino al suelo el castillo de naipes levantado sobre los cimientos del engrano y del perjurio; los letrados defensores pidieron el sobreseimiento; pero en medio del silencio general en la corte, el magistrado ordenó la prisión del pretendiente y su encasillamiento por perjurio, y en aquel mismo instante se trocó el salón por la celda, el barón en el carnicero, los prestamistas en perseguidores y los amigos en indiferentes hasta el punto de no poder encontrar 10.000 libras esterlinas de fianza para tener la ciudad por cárcel, digno término y natural fin y acaibamiento reservado á las grandes imposturas.

Hoy no se ve ya por tela de cedazo, sino palmariaamente, que la fabricación fué imperfecta y absurda. El pretendiente había escrito en un libro de Memoria que las gentes de dinero carecen de ingenio, y las de ingeñeo no tienen dinero; mas era mucha presunción para un hombre de extracción humilde, si no baja, el querer realizar el milagro de dividirse en dos sin estorbarse el uno al otro. Hazaña es ésta que no puede hacerse, en siglos de investigación y análisis.

Pero no deja de ser extraño que para probar la imposibilidad de este milagro se hayan ne-

cessitado centenares de testigos, seis años de procedimientos, ciento y tres días de vista, el concurso de los mejores entendimientos y el consumo de más de 12 millones de reales. Mucho puede la verdad; pero á veces no le va en contra la impostura. ¡Ay de la justicia que se anida en el pobre, si para sacarla á luz son necesarios torrentes de oro!

Mucho pudíramos añadir; pero los límites de este artículo se extienden demasiado, y habremos de reservarnos el continuar para otras ocasiones.

(*Eco de Ambos Mundos.*)

LOS PETROLISTAS Y LOS INQUISIDORES.

España! la nación ante cuya innombrable temblaba la Europa en siglos anteriores, y en cuyos dilatados dominios no dejaba de lucir el sol; España! la patria del Cid, de Guzmán el Bueno, de Cervantes, de Calderón de la Barca, de Lope de Vega, de Daoiz y Velarde, del Empecinado, de Espartero y tantos otros varones esclarecidos que han asombrado al mundo en las ciencias, en las artes y en las armas;

España! la nación ambicionada de los mayores guerreros de todos los tiempos, de todas las edades; España! la activa nación, cuya cerviz jamás se humilló ante los impetus de los más formidables y aguerridos ejércitos de terribles invasores; España! la que á través de ignotos mares llevó sus carabelas conquistando un rico mundo; España! la nación cuyas armas en San Quintín, Pavía, Gravellinas, Lepanto y Trafalgar conquistaron innumerables laureos; España! la tierra cuyos hijos jamás han consentido el yugo de los tiranos, que a un con el título de amigos, se han querido enriquecer a costa suya; España! la nación del

Dos de Mayo, la que en cien combates humilló las soberbias aguillas del año más soberbio y experimentado general del siglo, Napoleón I;

España! cuyo suso fértil y productivo no tiene igual en Europa; España!, en fin! la patria de los *Comuneros* Padilla, Bravo y Maldonado;

la que tantas batallas, tantas víctimas ha dado en defensa de sus inmortalidades, de su libertad e independencia, presencia hoy de esas estíacas que hablan muy poco en favor de su proverbial hidalguía, del orgullo de los castellanos; uno de esos hechos que no se repiten sin consecuencias funestísimas para la nación donde tienen lugar; una de esas amalgamas que solo tienen razón de ser (entre partidos aliados) cuando Gobiernos tiránicos y despóticos prohiben el derecho de asociación; cuando el ciudadano se le impide el ejercicio de todos sus derechos; cuando la prensa se halla amordazada; cuando se barren las leyes y cuando, en fin, cerradas están las vías legales.

Pero cuando, como hoy, tenemos una Constitución tan liberal que estoy seguro no se abreviarán ni aun á soñar en su destierro los más avanzados republicanos; cuando se sienta en el trono un príncipe ilustre, que con solo el valor que mostró al venir á España, con las circunstancias que concurren á su venida, debía ser prueba bastante de su carácter energético y caballero, cualidades dignas de respeto y admiración; cuando la prensa tiene tanta libertad, como todos sabéis; cuando el sufragio universal es un hecho, no comprendo, no, señores calencionistas, la razón de vuestro pacto, á menos que lo atribuya á un acaloró de vueltas exaltados cerebros, á un despecho ó afán de mandar, que podrá traernos el caos, la anarquía; que podrá darnos por resultado la pérdida de la libertad.

Los que alejados nos hallamos de los grandes centros políticos; los que no pretendemos valernos de la política para llegar á los primeros puestos de la administración pública; los que miramos con impaciencia la marcha de los sucesos; los que oímos más voces de mando que de patriotismo y de conciencia; los que

nos alejan de la actividad, los que no están en la situación de la risa y el goce, pero que observan con la risa el efecto de lo que hacen.

Pero no dejá de ser extraño que para probar la imposibilidad de este milagro se hayan ne-

cessitado centenares de testigos, seis años de procedimientos, ciento y tres días de vista, el concurso de los mejores entendimientos y el consumo de más de 12 millones de reales. Mucho puede la verdad; pero á veces no le va en contra la impostura. ¡Ay de la justicia que se anida en el pobre, si para sacarla á luz son necesarios torrentes de oro!

Preciso es confessar, sin embargo, que fiel el mundo moral á las leyes que le gobiernan, idénticas á las del mundo físico, á cada jornada importante y crítica del procedimiento se iban enajenando paulatinamente las simpatías, merced á la prolífica reproducción que, gracias á los taquigrafos, publicaban los periódicos de las transacciones del día. Era una segunda instancia incauta diariamente en un tribunal más numeroso, en el tribunal de la opinión pública,

que pronunció mi ilustre amigo.

Se ha reunido el Consejo, dijo, para tranquilizar á un amigo que cree, por ciertas palabras que ha oido, que el general Prim ha muerto.

Y efectivamente el general Prim

reunió el Consejo, y recordó casi textualmente las palabras

que pronunció mi ilustre amigo.

Cuando yo tuve noticia de esto, me acerqué al general

Prim, y alarmado le dije que necesitaba en seguida un

Consejo de Ministros, porque quería decir lo que á mis

oídos había llegado. Y efectivamente el general Prim

reunió el Consejo, y recordó casi textualmente las palabras

que pronunció mi ilustre amigo.

«Se ha reunido el Consejo, dijo, para tranquilizar á un

amigo

to tenemos más fin que el deseo de ver á nuestra amada patria tranquila, libre y á la altura de las que más, no podemos menos de rechazar con todas nuestras fuerzas, con todo nuestra liberal corazón y reprobar con toda nuestra alma la coalición nacional.

Porque, lectores míos: ¿cómo se comprende, como puede ser que lleguen á entenderse para labrar la felicidad del país los partidarios del petróleo, los sancionadores de los extraviados de la Commune de Paris; los internacionalistas; los que niegan el derecho de la propiedad individual, la familia y toda religión; los que quieren tanta libertad que sea ya libertinaje con los partidarios de las hogueras de la odiada y maliciosa Inquisición, de ese tribunal padron de ignominia para los que blasfoman de practicarla doctrina, toda humildad, toda mansedumbre del Divino Maestro; con los partidarios del restablecimiento de los diezmos, de los señores feudales y de vidas y haciendas; los amigos del oscurantismo; los que desean el exterminio de los liberales hasta la cuarta generación; y por fin, con los que maldecen la civilización y la libertad, porque con su vivísima lucero pueden engañarnos con apariencias de santos? ¿Cómo puede creerse que los coaligados lleven un fin noble, un fin digno, cuando procuran hermanarse los que no quieren ni la sombra de los reyes y que solo fueran conocidos por la historia, con los que desean a todo trance traernos un rey absoluto, un rey que, cual otro fanático Felipe II, corriera desalado a presenciar los autos de fe que harían los ministros de un Dios que no están vengativo como ellos, de un Dios que dice: *perdoná á tus enemigos*? ¿Cómo puede un liberal entregarse maniatado á sus verdugos? ¿Cómo es posible que el pueblo español, que con asombro de la Europa arrojó del trono de San Fernando á una raza condenada al ostracismo por sus desastrosos actos de gobierno, sea tan insensato que trabaje, que apoye, que proteja con sus votos á los que pretenden traernos la espantosa reacción de los Borbones, con sus fusilamientos y los militares de la monja de las llamas? Pues vota por sus adláteres. ¿Quieres, en fin, la guerra civil, la intranquilidad pública? ¡Sí! Pues vota por la coalición!

Esto es la voz sincera, la voz patriótica de uno que no piensa medrar con la política; que solo vive de su modesta profesión, pero que no puede callarse ante el peligro de la patria. Un ESPAÑOL.

No parece, a juzgar por el desacuerdo que reina y por la discordancia de opiniones que dominan, sino que nos encontramos al dia siguiente de un gran cataclismo social y político. Todo aquí parece interno y transitorio; todo aquí se trata superficialmente como si lo que existe fuera la obra del azar, que solo ha de vivir el tiempo que quiera fijarle el primero á quien se le antoje declarar que ha cesado de existir.

Los republicanos de todos matices, unitarios, federales, comunistas, y cuantos pretenden derribar la monarquía y sustituirla por otra forma de gobierno, aun cuando sea la anarquía á que conspira La Internacional, se agitan como poseídos y pretenden, como los comunistas de París, imponer su ideal político á toda España.

A la propaganda tranquila y legal de sus doctrinas ha sustituido el lenguaje agresivo y desenfadado del baratero, á sus discusiones científicas los impúberes y las calumias, armas que se inutilizan en sus manos, porque no ofenden, y que la ley se encarga de recoger.

Sin duda los discípulos de Fourier y Saint-Simon han creído á la nación materia dispuesta para moldearse en la turquesa de sus principios y doctrinas, sin comprender que por los medios novísimos que ponen en juego para lograrlo se atraen la animadversión aún de aquellos mismos que creían en el porvenir de la república como el *desideratum* á que pueden aspirar las naciones.

Bastaría para entrar en razón á la democracia republicana el deseo con que son acogidas sus pretensiones y la prematura decadencia en que ya se encuentra en España esa paradoja que no cuenta ya ni los veinticinco ó treinta mil problemáticos adictos que no hace mucho, y desde la cuestión de Areneros, salido al célebre Rochefort; no es así, sin embargo, y sus periódicos predicen la coalición con carlistas y moderados sin dejar por eso de predicar la guerra santa contra la monarquía.

Son locos á quienes es preciso volver á la razón por la pena, y para quienes sin duda está escrita la de sucumbir y desaparecer entre las filas a cuyo lado hoy pelean desesperadamente.

Pero al fin los republicanos sostienen un ideal político que aunque fuera de sazon pro-

curando se unieron con los republicanos, pues por ese apoyo fueron al Congreso un número de absolutistas bastante mayor que hubiera ido sin ese apoyo.

Que radicales y republicanos se unieran, no me extrañaría, porque son partidos muy afines, porque del radicalismo á la república no hay mas que un paso; pero que se hayan unido elementos tan contrarios como los mencionados, si no viera lo contrario. Por eso todo hombre de recto criterio, de verdadero liberalismo, rechaza la coalición nacional.

Ahora bien: pueblo español, pueblo sensato, pueblo liberal, deseas la paz, la tranquilidad pública? Vota á favor del Gobierno. ¡Vota enemigo! Quieres repartir tus terrenos, tus haciendas? Vota por los petrolistas. Quieres ver á los ministros de la religión católica con el capirro del inquisidor bajar á los calabozos, poner el ignominioso sambenito á algún inocente liberal, y con voz imperiosa, con voz de fruén, mandarle salir para la hoguera? Vota por los absolutistas. Quieres la espantosa reacción de los Borbones, con sus fusilamientos y los militares de la monja de las llamas? Pues vota por sus adláteres. Quieres, en fin, la guerra civil, la intranquilidad pública? ¡Sí! Pues vota por la coalición!

Esto es la voz sincera, la voz patriótica de uno que no piensa medrar con la política; que solo vive de su modesta profesión, pero que no puede callarse ante el peligro de la patria.

LOCURAS POLÍTICAS.

No parece, a juzgar por el desacuerdo que reina y por la discordancia de opiniones que dominan, sino que nos encontramos al dia siguiente de un gran cataclismo social y político. Todo aquí parece interno y transitorio; todo aquí se trata superficialmente como si lo que existe fuera la obra del azar, que solo ha de vivir el tiempo que quiera fijarle el primero á quien se le antoje declarar que ha cesado de existir.

Los republicanos de todos matices, unitarios, federales, comunistas, y cuantos pretenden derribar la monarquía y sustituirla por otra forma de gobierno, aun cuando sea la anarquía á que conspira La Internacional, se agitan como poseídos y pretenden, como los comunistas de París, imponer su ideal político á toda España.

A la propaganda tranquila y legal de sus doctrinas ha sustituido el lenguaje agresivo y desenfadado del baratero, á sus discusiones científicas los impúberes y las calumias, armas que se inutilizan en sus manos, porque no ofenden, y que la ley se encarga de recoger.

Sin duda los discípulos de Fourier y Saint-Simon han creído á la nación materia dispuesta para moldearse en la turquesa de sus principios y doctrinas, sin comprender que por los medios novísimos que ponen en juego para lograrlo se atraen la animadversión aún de aquellos mismos que creían en el porvenir de la república como el *desideratum* á que pueden aspirar las naciones.

Bastaría para entrar en razón á la democracia republicana el deseo con que son acogidas sus pretensiones y la prematura decadencia en que ya se encuentra en España esa paradoja que no cuenta ya ni los veinticinco ó treinta mil problemáticos adictos que no hace mucho, y desde la cuestión de Areneros, salido al célebre Rochefort; no es así, sin embargo, y sus periódicos predicen la coalición con carlistas y moderados sin dejar por eso de predicar la guerra santa contra la monarquía.

Son locos á quienes es preciso volver á la razón por la pena, y para quienes sin duda está escrita la de sucumbir y desaparecer entre las filas a cuyo lado hoy pelean desesperadamente.

Pero al fin los republicanos sostienen un ideal político que aunque fuera de sazon pro-

cura abrirse paso, y que en ultimo resultado es considerado por muchos como la fórmula política del porvenir, mas como si se tratara de poner en acción la más violenta de las antítesis, con sus más intensas reacciones, con las más grandes de fuerza, y hasta con el triste suictuado para su cerebro de suponerse como el republicano poseedor del sentimiento público y dispuesto á secundarle como si fuera el país un solo hombre.

La Esperanza ofrece á sus lectores un plan de campaña que inutilice la acción del ejército; La Regeneración nos habla de una monarquía cristiana, como la de Recaredo; El Pensamiento Español pretende hacernos retrogradar á los tiempos del buen Portocarrero, y la prensa carlista en general, siguiendo el movimiento de la batalla del Sr. Nocedal, padre, cree preparar el camino de la reacción con la misma facilidad que si se tratará simplemente de disponer un trisagio ó una función de desgravios.

Sin duda los carlistas no han pensado ni una sola vez en sus repetidos reversos en el campo y el aislamiento en que se encuentran en el estadio de la política. No han pensado nunca que si viven hoy, y levantan bandera, y nos hablan de las excelencias del absolutismo, es a favor de la indiferencia del mayor número, y de los esfuerzos que hace la administración pública para protegerlos. No han pensado, por su desgracia, que bastaría solo dejar en libertad á ese pueblo, á quien suponen decidido á sostener la bandera tradicionalista, para que no quedara ni uno solo, que tanto es el odio que les profesa, que es necesario contenerlo y dominarlo.

No hay medio, sin embargo, de atraerlos á la razón: animándose entre sí y con la fé de los bienaventurados, crean próximo el triunfo de su causa, y ya pelean por subvertir el favor del ídolo a quien creen ver radiante de poder en el alcázar de nuestros reyes.

Detrás se encuentran los moderados, que han calificado de traición el movimiento de setiembre, de defenestración y sin arraigo la obra cimentada sobre el mismo, que conspira incansablemente por una restauración imposible, que pretende borrar la revolución en todas sus consecuencias, y que para conseguirlo pone en juego los mismos recursos que ocasionaron la ruina de dona Isabel de Borbón.

Suponen que las puertas de Palacio se habian de abrir para que en él se estableciera aquel Consejo que anuncianaban las predicciones de una monja milagrosa; suponen que habrá de consentir la nación que sus destinos habian de estar sometidos á los movimientos del corazón de una dama, á los antojos contra natura de un imbécil; presumir qué podrían tolerarse aque-

los desmanes que tanta sangre y tales tesoros costaron al país, que aun siente su peso abrumador, solo es dado á los que se ven reducidos a vivir para medrar á la sombra de poderes descreídos e inmorales que ceden al menor impulso que los combate.

Todos estos grupos políticos, con torpe desdacer los unos, e hipócritamente los otros, se preparan á heredar no importa como ni con qué elementos lo existente, como si les fuera dado variar ni en un solo ápice lo que es por la voluntad del país y lo que ha de ser á despecho de su torcida voluntad. No basta á los que tantas desgracias atrajeron sobre nuestra patria y á los que hoy las preparan variar lo existente, porque carecen, no ya de fuerzas, pero ni aun de prestigio en el país para hacerlos siquiera soportables.

Según, pues, de una vez para siempre. Sus pretensiones son devaneos de una imaginación calenturienta, ó medio de explotar una causa que ante la conciencia general no tiene más notoriedad que el de locuras políticas. El tiempo y el escarmiento se encargarán de volverlos á la razón.

Lo que aconsejaremos al Sr. Sagasta ahora y siempre es que en las cuestiones electorales procure siempre observar la conducta que hoy observa, la mayor imparcialidad, que podrá no convenir á los que carecen de elementos para los elegidos diputados, pero que es á la que debe ajustarse el ministro de la Gobernación.

Por lo demás, no hemos pensado nunca combatir la candidatura del Sr. Mantilla, ni mucho menos reprochar al Sr. Sagasta porque la proyecta á no, puesto que en ultimo resultado, ya en la oposición ó con el Gobierno, su elección no había de decidir de la suerte de la situación.

La situación de la coalición es cada dia más apurada y comprometida. Crecen en un principio que en provincias sería oída la voz de los jefes, y al ver que así los republicanos de Barcelona como los carlistas de Toledo y otros puntos se preparan á apoyar sus respectivos candidatos, sin atender para nada á las decisiones del comité instalado en la patriarcial de D. Manuel, han salido de su desencanto y se muestran mustios y cariconteños unos, y despectivos los más, segura pieza colegial de los artículos que El Universal publica en contra de la dinastía, y La Discusión llamando á sus correligionarios á las armas.

Al considerar que todas las fuerzas vivas del país se disponen á dar al Gobierno su apoyo, la confusión y la desconfianza han sustituido á la audacia y á la arrogancia que hace algunos días mostraban los coaligados.

Verdad es que no por esto dejan de omitir clase de medios y poner en juego todo género de recursos para conseguir extraviar la opinión pública, por fortuna bien preventiva contra las alaracas de los q's, perteñiendo á escuelas diversas, tienen la poca aprensión de llamarse hermanos y amigos, y hasta casi casi correligionarios.

Si fuera posible que esos hombres ambiciosos tuvieran calma en estas circunstancias, si fuera dable que juzgaran con ánimo imparcial y serenidad del estado del país, y de las cosas, ó naranjas simpáticas con que en él cuentan, se convenían de que sus alardes de fuerza, sus amenazas al Gobierno y á la dinastía, sus apostefes á la revolución de setiembre, no tienen otra trascendencia que poner en el ridiculo más exagerado y no menos justo y merecido.

Con estos antecedentes, pueden las oposiciones inspirar miedo al Gobierno, ni á los hombres de orden y verdaderos liberales, que le apoyan? Claro es que no, y de ello habrán de convencerse en muy breve tiempo.

Entretanto llega el dia de la prueba, continuaremos asegurando que las oposiciones son incapaces e impotentes para detener el majestuoso curso de la revolución de setiembre, ora acudan al terreno de la legalidad, ora al de la fuerza.

Leemos en La Regeneración:

«A juicio de La Discusión, las próximas Cortes se han de convertir en una Convención nacional, que en nombre de la ley, en nombre de la soberanía del pueblo que representan, pidan estrechamente cuenta de sus actos á los encargados de la gestión de los negocios públicos. Conforme.»

No hay remedio: lo dice La Discusión: «Lo apoya La Regeneración sin reservar alguna? Pues no hay que dudarlo; todo lo que aseguran estos dos periódicos se verifica, y por lo tanto esto tiene que verificarse también.

Pero, y si no sucediera así? Mal paradas quedarían entonces la penetración y doble vista de aquellos periódicos.

Todos estos grupos políticos, con torpe desdacer los unos, e hipócritamente los otros, se preparan á heredar no importa como ni con qué elementos lo existente, como si les fuera dado variar ni en un solo ápice lo que es por la voluntad del país y lo que ha de ser á despecho de su torcida voluntad. No basta á los que

tantitas desgracias atrajeron sobre nuestra patria y á los que hoy las preparan variar lo existente, porque carecen, no ya de fuerzas, pero ni aun de prestigio en el país para hacerlos siquiera soportables.

Creyese el bueno de D. Ignacio diputado por el distrito en cuestión; redacta un manifiesto á los electores; hace que el periódico La Nación tire en su imprenta 16.000 ejemplares, pero en el momento en que pensaba entregarlos á los trasportes de un futuro diputado radical, tiene la fatal inspiración de decir al Sr. Faraldo, redactor de este último periódico, el nombre del distrito, y.... ¡oh dolor! el distrito que el señor

Rojas Arias pensaba adjudicarse es por donde le el Sr. Faraldo se presenta.

Juzguese del asombro y la sorpresa de unos y otros.

La cuestión, gravísimo por si, se ha sometido á la decisión del Sr. Martos, y aun no ha sido resuelta.

La Iberia aconseja calma, mucha calma á los pretendientes.

Hay periódicos que á fuerza de ser radicales llegan a no saber lo que se dicen.

La Tertulia asegura que para preparar el golpe de Estado (que entra lo bueno) se han traído de Sevilla los leones de bronce que van á colarse en la fachada del Congreso.

Las ideas cimbres, trastornan mucho á los hombres, pero nunca creímos que llegasen á un estado tan lamentable de tontería.

Es hasta donde puede conducir el afán de hacer oposición.

En las pasadas elecciones quisieron los radicales apoderar la casa del carlista Sr. Espí, en Soria, y gracias á la Guardia civil no lograron su intento.

Pues bien; hoy, en las presentes elecciones, ese mismo señor, en compañía de otros carlistas, ha firmado una circular á sus correligionarios para ländoles dar sus votos á los apedreadores de antaño.

A La Epoca le parece soberanamente ridícula esta idea.

A nosotros también.

Un periódico toma la defensa del dignísimo señor ministro de Estado, injustamente atacado por un organillo criollo, cuyo ex-diplomático director no puede compararse de ningún modo con el Sr. De Blas, y censura energicamente á este periódico que defiende su idea, denigrando personas respetables. Por otra parte, añade el colega, no pueden tener fuerza los ataques de un papel, órgano no hace mucho tiempo de un ex-gobernador acusado en pleno Congreso de una defraudación patente y escandalosa.

Por nuestra parte creemos que la misión de la prensa no es la de manchar limpias reputaciones, para satisfacer ódios personales ó mezquinas ambiciones.

Un periódico toma la defensa del dignísimo señor ministro de Estado, injustamente atacado por un organillo criollo, cuyo ex-diplomático director no puede compararse de ningún modo con el Sr. De Blas, y censura energicamente á este periódico que defiende su idea, denigrando personas respetables. Por otra parte, añade el colega, no pueden tener fuerza los ataques de un papel, órgano no hace mucho tiempo de un ex-gobernador acusado en pleno Congreso de una defraudación patente y escandalosa.

La Santa Sede, después de examinar la cuestión del Patriarcado, acerca de los derechos que ha querido sostener contra el Gobierno español por haberse nombrado Vicario general interino castrense, ha declarado que el Gobierno español ha estado en su derecho encargando internamente el Vicariato al Ilmo. Sr. D. José Pulido Espinosa, y en vez de resolver su Santidad que vuelva el Patriarca á ejercer el Vicariato, ha mandado, sea nombrado Vicario general el decano del Supremo Consejo de la Rta, el Exmo. Sr. D. Pedro Reales.

Nada tenemos que decir de una solución tan satisfactoria y que manifiesta lo desatentado que andaba el Patriarcado en promover por si y por el presbítero Mendaz *capellán de honor (hoy) de Amadeo I*, las perturbaciones en el cuerpo castrense y en el ejército, sin esperar siquiera á que hablara el Papa, cuya supremo fallo acatará siempre el católico Gobierno de S. M.

Siguen las discordias en el campo de la coalición. En Ciudad Real, Córdoba, Valencia, Zaragoza y Almería no están muy dispuestos á dar sus votos á los propuestos por el comité central.

Los carlistas del distrito de Gijón se han opuesto á votar al Sr. Jove y Hévia.

En Villafranca del Penedés tampoco votarán al candidato carlista de la coalición, estando dispuestos todos los electores a dar sus sufragios al Sr. Fontanals.

En el distrito de la Audiencia de esta corte los electores han dicho que, antes de votar al candidato coalicionista Sr. Bécerra (según frase textual), votarán al Nuncio.

ALGUNAS ALUSIONES PERSONALES

Sábado.

La Independencia Española.

En Zamora se han opuesto los coaligados á votar á los candidatos propuestos por el comité, que por una coincidencia singular se llaman todos Zorrilla.

Continuaremos en nuestra tarea de dar á conocer á nuestros lectores las simpatías de los candidatos propuestos por la coalición.

Todos somos unos, es el epígrafe de un artículo que publica *La Discusión* de hoy encaminado á convencer á los coaligados de la necesidad de reunir las fuerzas y unidos y compactos presentar la batalla al Gobierno.

Ya lo sabe el país, ya lo saben los republicanos honrados y sinceros; todos son unos. Los defensores del absolutismo, los partidarios de doña Isabel de Borbón y su hijo, los radicales desertores de varias banderas, los republicanos demagogos, *todos son unos*. Así lo dice *La Discusión*, que termina su artículo con las siguientes palabras:

Hoy todos somos hermanos y amigos.

Dice hoy *El Tiempo* en su artículo de fondo:

«Lo existente se halla acusado por un fatal dilema; así se reconoce por todos, tanto propios como extranos: ó vivir en una situación de fuerza, violentando y avasallando el país y faltando á los pretextos que se dicen para su creación y á las bases esenciales de su ser, ó abandonar la obra que no puede, que no tiene condiciónes para llevar á cabo».

Si el partido alfonsoñado deseas encontrar á la situación en el terreno de la fuerza, ya por sí solo o aliado con los demás partidos de oposición, no dudo que á semejante reto se contestaría de la misma manera, haciendo que los enemigos de lo existente volviesen á encerrarse en sus tiendas á llorar el amargo desengaño y la vergonzosa derrota que inevitablemente sufrirían.

No siendo así, no provocando ellos esta situación de fuerza, esté seguro el periódico alfonsoñado de que el Gobierno no ha pensado ni pensará jamás en provocarla.

Por lo que respecta al abandono de la obra, tampoco sucederá como *El Tiempo* se figura, mientras cuente la situación con la opinión de la mayoría del país.

Las creencias de *El Tiempo* pueden calificarse así de predicciones vanas, de temores sin fundamento.

— Habla *La Iberia* y OAS:

Una pregunta al *escrupuloso* señor marqués de Sardoal. Es cierto, como nos aseguran, que á los empleados del ayuntamiento radical de Madrid menores de veinticinco años se les han dado cédulas en las que consta que son mayores de edad?

Es cierto que á esos mismos empleados, algunos de ellos nombrados muy recientemente, se les ha hecho á la fuerza voluntaria de la libertad?

Espéramos nos saquen de la duda los organillos de la cimbreira.

Nos asociamos á la pregunta que hace nuestro apreciable colega, que indudablemente será contestada.

Continúan los órganos de la alianza cantando en variado tono los abusos que, según ellos, está cometiendo el Gobierno para derrotar á una cosa que no puede existir más que en el nombre. Tal es la caja de Pandora, que se llama coalición.

Pero no es extraño; esa conducta obedece á ulteriores fines, cuáles son el decir el día en que los hechos le demuestren con triste verdad que son impotentes y que la coalición es el paro de los montes, que no han triunfado porque se coartó la voluntad y se impidió la libre emisión del sufragio, y en fin, para decir todo cuanto les parezca para disimular su nulidad. Afortunadamente están condonados, como los murmuradores, á vivir en deserto en medio de la sociedad del olvido y el silencio. No hay oídos para su atronadora gritería.

— El Pueblo, como de paso, y ocupándose del proyecto presentado en la Asamblea de Versalles para restringir la libertad de imprenta, ataca sin piedad el Código del Sr. Montero Ríos en el que, según dicho diario, se consignan ideas reaccionarias, pues limita la libertad de imprenta y desnaturaliza otros derechos políticos.

Nos parece que el Sr. Montero Ríos no agradecerá mucho que digamos la caricia de sus compañeros de coalición ó de sus hermanos y amigos, como diría *La Discusión*.

— Leemos en *El Combate*:

— Desde que las aspiraciones revolucionarias del pueblo español fueron arrebatadas irremediablemente burladas por sus eternos explotadores, la ativa facción del Doso de Mayo arrastró una vida llena de deshonra y desvergüenza.

— Los verdaderamente admirables el descaro con que los periódicos amigos de *La Internacional* invocan el recuerdo glorioso de nuestra independencia, los que un dia quisieron arrancarla una sagrada página de la historia de nuestras libertades.

— Invocar la independencia los que desean borrar la frontera matando el sentimiento inde-

nteble de una patria, los que quieren cambiar las santas aficiones del corazón en contrastos sociales, es un sarcasmo que no puede usar más que el que sirve mezquinos intereses.

— Dice un periódico coaligado:

— Es cierto que un radical, ex-ministro por más señas, que se presenta candidato entre el de la coalición por un distrito de una provincia de Castilla la Nueva, ha logrado del Gobierno que se retire el candidato ministerial en aquél punto.

— Se sirven decirnos los periódicos radicales lo que sepan sobre ese particular.

Entre los coaligados reina un perfecto acuerdo.

— Elegido presidente del comité radical del distrito de Huéscar D. Pascual Ruiz y Cuello, ha dirigido á sus amigos uno notable circular en la que renuncia el cargo por no servir los intereses de los coaligados.

Hé aquí el parraco más notable de este escrito:

— No por eso aburro de mis antiguas creencias, progresista y progresista continúare siendo; pero mi dignidad política no me permite formar, ni un solo momento, al lado de enemigos que siempre he combatido en los combates y en los cañones de batalla.

— Es mucho el entusiasmo que reina en provincias en pro de la coalición.

— Como que según *El Imparcial*, se forma por si sola.

En un artículo que publica un periódico de la coalición encontramos el siguiente párrafo

que viene á corroborar lo que nosotros hemos dicho con respecto á la alianza en provincias:

....Pero en las pequeñas localidades, donde el espíritu de partido se sacrifica, con harta frecuencia por desgracia, al de nimias venganzas y fútiles resentimientos, donde suele ser sistemática la oposición entre los que llevan determinados apellidos, por el solo hecho de llevarlos, es de urgente, de apremiante necesidad hacer que la voz del patriotismo resuene con tafuerza que no deje lugar á que se escuche ninguna otra.

No, caro colega; en las pequeñas localidades es donde no se sacrifica el espíritu de partido hasta la degradación, y por lo mismo es inútil que los coalicionistas se fatiguen los pulmones para llevar allí la voz que llaman del patriottismo, y que nosotros creamos un vergonzoso sarcasmo.

En provincias la coalición no se ha verificado ni se verificará, porque, como hemos dicho repetidas veces, queda todavía un resto de pudor político, y sobre todo porque allí hay menos ambición y más patriotismo.

Es inútil que se cansen; la coalición ha nacido impotente.

Dice *La Discusión*:

— La Correspondencia publica anuncia la siguiente importante noticia:

— El ministro de Fomento se propone conceder la cruz de María Victoria á algunos periodistas de los más distinguidos y que más servicios hayan prestado á las instituciones.

— Aquí de *La Iberia*, de *El Pueblo* y de *La Independencia Española*.

— Sin duda el periódico federal ha querido decir algo bueno en su breve y raro comentario de la sesión de *La Correspondencia*; mas ha tenido la desgracia de que se quedé su sprit en el tintorro.

Nosotros, por más vueltas que hemos dado al tal comentario, no hemos descubierto en él el más mínimo rasgo de ingenio ni de gracia.

Dice *La Tertulia*:

— Nuestro periódico ha alzado ni alzará más que á los ministros y á los Mehistóteles que los empujan.

Sirva esto de contestación á *El Popular*.

Mucho nos alegramos que el colega piense así; pero á la verdad, quisieramos que no fuera tan disimulado.

Sigue *La Igualdad* haciendo notar los supuestos trabajos de zapa que están verificando los adictos á la situación, con objeto de obtener el triunfo en las elecciones y desvirtuar, por lo tanto, el poder inmenso de la coalición.

Hoy le emprende el periódico federalismo por otro camino, pero que converge al mismo punto, asegurando que han salido de Madrid varios agentes para promover disturbios y hasta motines en las provincias.

No obstante, creemos que está convencida hasta la evidencia *La Igualdad* de que no es cierto lo que dice; pero le agradase este sistema de oposición y no lo abandonara por nada.

Los siguientes párrafos pertenecen á una carta fechada el 20 del actual en París, y que anoche publicó *El Pensamiento Español*:

— El tribunal de apelación de París ha sentenciado la semana última el pleito intentado por dona Isabel II monseñor Dreyfus, banquero, que no es el M. Dreyfus que adelantó 10 millones á la diputación. Hé aquí el asunto:

M. Dreyfus abrió á la reina Isabel un crédito de cuatro millones de francos por un año: este crédito se agotó. A la expiración del plazo, la reina hizo saber á M. Dreyfus que estaba pronta á la ejecución, y le requirió para que le restituysen los títulos y valores dados en garantía de la apertura del crédito, los cuales representaban 5.500.000 francos.

El conde de Ezpeleta, en nombre de la reina, reclamó ante el tribunal de comercio la restitución mencionada.

M. Dreyfus pidió á la reina Isabel un crédito de cuatro millones de francos por un año: este crédito se agotó.

El tribunal, además, decidió que M. Dreyfus debía devolver los títulos y valores, y si faltó de hacerlo le condenó á pagar á dona Isabel 5.000 francos de daños y perjuicios por cada día que durase la ejecución.

M. Dreyfus haapelado contra esta sentencia.

— Por las anteriores líneas pueden comprender nuestros lectores el deplorable estado en que se encuentra la administración de la fortuna de la ex-reina. A más de tantos procesos como ésta mala administración la ha proporcionado, originándose inmediatamente de aquél el desprecio y el desdor para su causa, amen de las desavenencias íntimas y tan escandalosas que hoy conocen la Europa y el mundo entero.

— Si á esto añadimos los innumerables gastos que está soportando dona Isabel de Borbón, por efecto de la propaganda que sus partidarios hacen, puede decirse que su porvenir y el de toda su familia ha de ser, más que sombrío, negro.

— A Mons. Chigi, nuncio de Su Santidad en París, se le espera en dicha ciudad el próximo á otro, de vuelta de su excursión á Roma. También llegará pronto el conde de Aranda, representante de Prusia en Francia, que se ausentó con licencia temporal hace poco.

— Los telegramas recibidos en Versalles de las grandes ciudades de Francia confirman que el aniversario de la *Comune* no ha ocasionado en ninguna de ellas el menor desorden.

En todas partes se habían tomado grandes precauciones para impedir que se turbase la tranquilidad.

— Asegúrase en Versalles que el sucesor de M. Cochon en la prefectura del Loire y Oise será M. Ferdinand Duval, si bien este nombramiento no tendrá lugar hasta que terminen las próximas sesiones del Consejo general del departamento, desempeñando interimamente la prefectura M. Diard, á quien se designa para prefecto de la Gironda.

— El día 19 sufrió la pena de muerte en Versalles el comunista Preau de Wedet, reo acusado del asesinato de Chandey.

— De Viena dicen con fecha 18 que el comité constitucional, á petición de su presidente, ha vuelto á empredrer la discussión de la parte al cuota del presupuesto que corresponde á Galicia, habiendo aprobado ya una proposición que establece que la revisión del presupuesto se verificara de cinco en cinco años.

— Es grande el número de oficiales prusianos que recorren en la actualidad el territorio italiano.

— De Venecia escriben que hay muchos de estos oficiales que están visitando las plazas del Piamonte y Lombardía, así como los puertos del Adriático.

— Un diario de Vercell dice que pocos días hace pasaron por dicho punto los generales prusianos Werder y Dunken, los cuales visitaron el campo de batalla de Palestro y continuaron su viaje para Magenta, Milán, Malpensano y San Martino.

— En la noche del 21 de enero de 1872, quedando exceptuada de todo impuesto.

— Dice un periódico coaligado:

— Es cierto que un radical, ex-ministro por más señas, que se presenta candidato entre el de la coalición por un distrito de una provincia de Castilla la Nueva, ha logrado del Gobierno que se retire el candidato ministerial en aquél punto.

— Entre los coaligados reina un perfecto acuerdo.

— Elegido presidente del comité radical del distrito de Huéscar D. Pascual Ruiz y Cuello, ha dirigido á sus amigos uno notable circular en la que renuncia el cargo por no servir los intereses de los coaligados.

Hé aquí el parraco más notable de este escrito:

— No por eso aburro de mis antiguas creencias, progresista y progresista continúare siendo; pero mi dignidad política no me permite formar, ni un solo momento, al lado de enemigos que siempre he combatido en los combates y en los cañones de batalla.

— Es mucho el entusiasmo que reina en provincias en pro de la coalición.

— Como que según *El Imparcial*, se forma por si sola.

En un artículo que publica un periódico de la coalición encontramos el siguiente párrafo

El 3 por 100 francés, á 55-62.

El 5 por 100 id., á 88-65.

El 3 por 100 interior español, á 25-314.

El exterior id., á 30-63.

LONDRES 21.—En la Bolsa se han hecho á primera hora:

El exterior español, á 30-80.

El portugués, á 40-715.

PARÍS 21.—Se ha fallado la causa del asesinato de los gendarmes en la calle de Maxo en la época de la *Comune*, habiendo sido condenados a muerte tres reos, siete á trabajos forzados perpetuos y los demás á otras penas inferiores.

AMBERES 21.—En la Bolsa se han hecho:

El 3 por 100 español, á 30-114.

El portugués, á 39-112.

AMSTERDAM 21.—En la Bolsa han cerrado:

El 3 por 100 español, á 30-93.

El portugués, á 39-519.

ROMA 21.—En la sesión de la Cámara de los diputados ha continuado esta tarde el debate sobre los proyectos financieros.

Se ha aprobado una orden del día, declarando que la Cámara, después de haber oido las declaraciones del Gobierno, aprueba la conducta política de este y pasa á la discusión por artículos.

Han votado en total 239 diputados y en contra 170.

BERLÍN 21.—Un periódico de la *Lithuania* prusiana dice que han prohibido á la curia católica que celebra la misa en el ejército prusiano.

El Parlamento alemán se reunirá el 5 del próximo abril, ocupándose del tratado postal con Francia y del de comercio y navegación con Portugal.

Ayer estalló un gran incendio en la academia de Bellas Artes de Dusseldorf. El edificio quedó destruido, pero se salvaron las colecciones artísticas que contenía.

EN LA BOLSA 20.—Según notables de Washington, el Congreso de los Estados Unidos ha nombrado varias comisiones especiales encargadas de abrir una información sobre la venta de armas á Francia durante la última guerra y sobre la corrupción de algunos empleados de la aduana de Nueva-York y del ministerio de Marina.

Varios Estados de la Unión han nombrado otras comisiones encargadas de esclarecer los sobornos atribuidos á funcionarios de los Estados y de los ayuntamientos.

Según se dice en los círculos

DIARIO Y GUÍA DE MADRID.

SANTO DE MAÑANA.

SAN AGAPITO, obispo.

MERCADOS.

Ayuntamiento popular de Madrid.

Del parte remitido en este día por la intervención del

mercado de granos y nota de precios de artículos de con-

sumo, resulta lo siguiente:

Carne de vaca, de 14'50 a 16'50 pesetas la arroba; á 0'64

la libra y á 1'55 el kilogramo.

Idem de cerdo, á 0'65 pesetas la libra; y á 1'45 el ki-

logramo.

Idem de ternera, á 1'37 pesetas la libra, y á 2'97 el ki-

logramo.

Tocino asado, á 18'50 pesetas la arroba; á 0'82 la libra,

y á 1'88 el kilogramo.

Idem fresco á 18 pesetas la arroba; á 0'76 la libra, y á

1'65 el kilogramo.

Idem en canal, de 15'25 á 17 pesetas la arroba, y de

3'7 á 1'48 el kilogramo.

Lomo, á 25 pesetas la arroba; de 1'11 á 1'23 la libra, y

Jamon, de 19 á 21'50 pesetas la arroba; de 1'12 á 1'25

libra, y de 2'43 á 2'71 el kilogramo.

Pan de dos libras, de 0'41 á 0'47 pesetas, y de 0'44 á

0'51 el kilogramo.

Garbanzos, de 5 á 15 pesetas la arroba; de 0'22 á 0'64

la libra, y de 0'50 á 1'39 el kilogramo.

Judías, de 4'6 á 5'60 pesetas la arroba; de 0'23 á 0'35 la

libra, y de 0'50 á 0'76 el kilogramo.

Arroz, de 5'50 á 8 pesetas la arroba; de 0'29 á 0'35 la

libra, y de 0'63 á 0'76 el kilogramo.

Idem del Norte, á 0'30 la libra; de 0'42 á 0'51 la

libra, y de 0'50 á 0'63 el kilogramo.

Carbon vegetal, de 1'25 á 1'50 pesetas la arroba y de

0'10 á 0'13 el kilogramo.

Idem mineral, á 1'37 pesetas la arroba, y á 0'12 el kilo-

gramo.

Cok, á 0'81 pesetas la arroba, y á 0'07 el kilogramo.

Jabón, de 1'1 á 1'3 pesetas la arroba; de 0'47 á 0'50 la

libra, y de 1'02 á 1'28 el kilogramo.

Patatas, de 1'25 á 1'50 pesetas la arroba; de 0'06 á 0'08 la libra, y de 0'13 á 0'17 el kilogramo.

Accite, de 14 á 15'50 pesetas la arroba; de 0'53 á 0'60 la libra, y de 10'34 á 11'50 el decilitro.

Vino, de 6'50 á 9 pesetas la arroba; de 0'29 á 0'35 el cuartillo, y de 4'02 á 5'57 el decilitro.

Petróleo, de 0'35 pesetas el cuartillo, y á 0'93 el decilitro.

Trigo, de 12'50 á 14'50 pesetas la fanega, y de 22'63 á 26'25 el hectólico.

Cebada, de 6'75 á 7'25 pesetas la fanega, y de 12'22 á 13'12 el hectólico.

NOTA.—Reses degolladas ayer.

Vacas, 120

Corderos lechales, 136

Carneros, 135

Terneras, 66

Cabezas, 55

Cerdos, 51

PUNTOS DE RECAUDACION.

Plazas. Cént.

Toledo, 2.671'03

Segovia, 1.188'99

Atocha, 1.326'02

Alcalá o carretera de Aragón, 588,99

Bilbao, 680'99

Estación del Meliodia, 5.896'41

Diligencias y correos, 232'01

Lentejas, de 4 á 5 pesetas la arroba; de 0'23 á 0'29 la

Pozos de hielo,

Matadero.—Arbitrio sobre las carnes, 168'35

Idem ganado de cerdos,

Total, 16.780'12

SEÑALAMIENTOS.

Contaduría del Ayuntamiento popular de Madrid.

Por disposición del Excmo. Sr. Alcalde de esta capital se satisface por la Depositaria de la Municipalidad el dia 25 del corriente, de once de la mañana á tres de la tarde, el importe de las carpetas que a continuación se expresa:

Amortización.

Del empréstito de 80 millones de reales, la carpeta señala con el númer. 71.

Intereses.

Del citado empréstito, las marcas con los números de la 75 á 1885, inclusive.

Madrid 22 de Marzo de 1872.—Por el Contador, el interno, Joaquín López Puigcerver.

SUBASTAS.

El domingo 24 del actual y hora de la una de la tarde se venden en pública subasta doce caballos sobrantes del regimiento caballería de Talavera, todos de los cazadores, en el cuartel que ocupa dicho cuerpo en Aranjuez.—El jefe del detail, Vicente Bonilla.

Caminos de Hierro de Andalucía.

Madrid 6 de Abril de 1872.—Por el Contador, el interno, Joaquín López Puigcerver.

Se vende en subasta voluntaria la casa núm. 4 de la calle del Amor de Dios, de 9.655 pies y un 24 año, y que produce cerca de 80.000 rs.

El remate será el dia 5 de Abril del corriente año, á las doce de la mañana, en el despacho del notario, licenciado D. José García Lastra, calle de la Cruz, 5 y 7, cuarto se-
gundo, donde está el pliego de condiciones.

PUNTOS DE RECAUDACION.

Plazas. Cént.

Toledo, 2.671'03

Segovia, 1.188'99

Atocha, 1.326'02

Alcalá o carretera de Aragón, 588,99

Bilbao, 680'99

Estación del Meliodia, 5.896'41

Diligencias y correos, 232'01

Lentejas, de 4 á 5 pesetas la arroba; de 0'23 á 0'29 la

Pozos de hielo,

Matadero.—Arbitrio sobre las carnes, 168'35

Idem ganado de cerdos,

Total, 16.780'12

CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE.

Línea.

Precios.

Salida. Llegada.

DE ALAR A SANTANDER.

Re. Cs. Rs. Cs. Re. Cs. Rs. Cs. Re. Cs.

Madr. 75 110 50 21 50 18 25 50 16 50 m.

A Coruña 100 235 155 25 10 25 10 25 10 m.

A Santander 150 200 107 25 10 25 10 25 10 m.

A Vizcaya 150 200 107 25 10 25 10 25 10 m.

A Gijón 150 200 107 25 10 25 10 25 10 m.

A Santander 150 200 107 25 10 25 10 25 10 m.

A Vizcaya 150 200 107 25 10 25 10 25 10 m.

A Santander 150 200 107 25 10 25 10 25 10 m.

A Vizcaya 150 200 107 25 10 25 10 25 10 m.

A Santander 150 200 107 25 10 25 10 25 10 m.

A Vizcaya 150 200 107 25 10 25 10 25 10 m.

A Santander 150 200 107 25 10 25 10 25 10 m.

A Vizcaya 150 200 107 25 10 25 10 25 10 m.

A Santander 150 200 107 25 10 25 10 25 10 m.

A Vizcaya 150 200 107 25 10 25 10 25 10 m.

A Santander 150 200 107 25 10 25 10 25 10 m.

A Vizcaya 150 200 107 25 10 25 10 25 10 m.

A Santander 150 200 107 25 10 25 10 25 10 m.

A Vizcaya 150 200 107 25 10 25 10 25 10 m.

A Santander 150 200 107 25 10 25 10 25 10 m.

A Vizcaya 150 200 107 25 10 25 10 25 10 m.

A Santander 150 200 107 25 10 25 10 25 10 m.

A Vizcaya 150 200 107 25 10 25 10 25 10 m.

A Santander 150 200 107 25 10 25 10 25 10 m.

A Vizcaya 150 200 107 25 10 25 10 25 10 m.

A Santander 150 200 107 25 10 25 10 25 10 m.

A Vizcaya 150 200 107 25 10 25 10 25 10 m.

A Santander 150 200 107 25 10 25 10 25 10 m.

A Vizcaya 150 200 107 25 10 25 10 25 10 m.

A Santander 150 200 107 25 10 25 10 25 10 m.

A Vizcaya 150 200 107 25 10 25 10 25 10 m.

A Santander 150 200 107 25 10 25 10 25 10 m.

A Vizcaya 150 200 107 25 10 25 10 25 10 m.

A Santander 150 200 107 25 10 25 10 25 10 m.

A Vizcaya 150 200 107 25 10 25 10 25 10 m.

A Santander 150 200 107 25 10 25 10 25 10 m.

A Vizcaya 150 200 107 25 10 25 10 25 10 m.

A Santander 150 200 107 25 10 25 10 25 10 m.

A Vizcaya 150 200 107 25 10 25 10 25 10 m.

A Santander 150 200 107 25 10 25 10 25 10 m.

A Vizcaya 150 200 107 25 10 25 10 25 10 m.

A Santander 150 200 107 25 10 25 10 25 10 m.

A Vizcaya 150 200 107 25 10 25 10 25 10 m.

A Santander 150 200 107 25 10 25 10 25 10 m.